

SG 23-2021
Roma, 25 de marzo de 2021

Mensaje a la familia Montfortiana con motivo de la solemnidad de la Anunciación del Señor

Estimados hermanos y hermanas,

No quise escribir otra “Carta Circular” con motivo de la Fiesta de la Anunciación. Creo que el mensaje de la carta del 19 de marzo podría extenderse también para el 25 de marzo.

La segunda parte del libro de nuestras Constituciones comienza con “*Inspiración Montfortiana*”. Me gusta mucho este apartado que es una auténtica inspiración para entendernos y valorar nuestra misión como monfortianos en el mundo. Sobre esta solemnidad de la Anunciación, inspirémonos en esta afirmación: “*En fidelidad al carisma del Fundador, nuestra consagración religiosa y mariana se expresa en una vida profética y provocadora de renovación en la Iglesia y en el mundo.*” (C 7). Que se renueve la certeza de que nuestra vida religioso-misionera está al servicio de la fraternidad, especialmente en nosotros.



El mundo está herido por un dolor sin fin. Frente a la realidad que vivimos hoy, cómo no recordar al profeta Jeremías cuando Israel vivía una terrible sequía: “*Si salgo al campo, Veo muertos a espada; Y si entro en la ciudad, hay enfermedades por el hambre. Porque tanto el profeta como el sacerdote Andan errantes en una tierra que no conocen*” (Jer 14,18). Quizás, la renovación que sirve al mundo y a la Iglesia hoy sea una palabra de esperanza y gestos proféticos de fraternidad, atención especial a los más frágiles a causa de la edad y de la enfermedad; fraternidad real que lleve alimento al necesitado y palabras de consuelo a los que lloran.

Me gustaría recordar lo que ya había escrito sobre la fraternidad en la carta del 19 de marzo: “*Como San José, un religioso monfortiano debería ser un especialista en el arte de la acogida fraterna. Claro está que, cuando hemos “acogido” la vocación a la vida consagrada monfortiana, como camino para alcanzar la santidad, hemos asumido el estilo de vida comunitaria como parte integrante de nuestro carisma y espiritualidad. La comunidad fraterna tiene que ser el lugar del encuentro, de la oración, de la escucha y, en los momentos más difíciles de la vida, cuando complicadas circunstancias históricas nos caen encima, la comunidad debe ser el hogar donde se puede contar con un abrazo amigo y unas palabras que nos levanten el ánimo y la esperanza*” (Carta Circular 19 de marzo).

Con San Luis María de Montfort y la Beata María Luisa de Jesús, vivamos intensamente la celebración del misterio de la Encarnación. Con espíritu renovado y con la prudencia necesaria, acerquémonos unos a otros como el Señor quiso estar cerca de nosotros.

Recibe este saludo como un gesto de cercanía,



P. Luiz Augusto STEFANI, SMM
y miembros de la administración general